



Vol. 2, No. 2 (diciembre 2025)

PP: 8-10

ISSN: En proceso

Editorial

Moisés Magos

1. Director general, Journal of Physiotherapy in Mental Health.
2. Coordinador, profesor e investigador, Licenciatura en Terapia Física y Rehabilitación, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Anáhuac México.

✉ Autor de correspondencia:
Moisés Magos
moises.magos@anahuac.mx

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente refleja el punto de vista de la «Revista de Fisioterapia en Salud Mental» ©. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre que se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación. Todo el contenido intelectual que se encuentra en esta revista está licenciado al público consumidor bajo la figura de Creative Commons©, a menos que el autor haya acordado lo contrario o limitado dicha facultad a la «Revista de Fisioterapia en Salud Mental» por escrito y de forma expresa. La Revista de Fisioterapia en Salud Mental» se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.



Editorial

Moisés Magos

1. Director general, Journal of Physiotherapy in Mental Health.
2. Coordinador, profesor e investigador, Licenciatura en Terapia Física y Rehabilitación, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Anáhuac México.

Hace un tiempo una estudiante me contó una anécdota que llamó mi atención. Me dijo que en la casa en la que se hospedaba, compartida con más estudiantes de nuestra universidad, había una práctica común. Esta consistía en observar series de televisión al doble de la velocidad normal. En esta versión acelerada, las estudiantes transitaban de un capítulo a otro, devorando temporadas enteras. Mi primera impresión fue de incredulidad. ¿Por qué alguien querría ver algo de esta manera, perdiendo absolutamente todo lo que construye una narrativa? ¿Qué es lo que queda tras este *binge-watching*, cuando los escenarios, personajes, historias, contextos... precipitan su avance ante el espectador?

La respuesta que encuentro es: información. Saber qué sigue, conocer qué es lo que pasa después. Todo reducido a los mínimos datos posibles.

Tras confirmar que era un hábito común entre varios estudiantes, no pude sino pensar en la relación entre esta práctica y el *scrolling* de redes sociales, en el que sólo se *sucedan* una serie de datos, uno tras otro, con una ventana de atención mínima. La relación con el mundo, con la vida de los demás... pasa como instantes de información súbita y fragmentada, en los que nos quedamos con la sensación de conocer, aun cuando hayamos sólo contactado con datos superficiales.

Ya comenzamos a ver el reto que esto supone como sociedad al estar entrenando una atención tan rota y dispersa.

Si a esta sociedad de imágenes fugaces le añadimos el hecho de que en las redes sociales uno mismo se convierte en el *producto de venta*, podemos observar otras aristas de la situación. No sólo atestiguo múltiples datos del mundo externo, sino que yo mismo debo convertirme en trozos visuales, retazos multimedia que vuelvan mi información suficientemente atractiva y exitosa, atrayendo los deseados *likes* a lo que *soy*.

Recuerdo a otra estudiante que me compartió que tuvo que cerrar su cuenta de Instagram, porque la abrumaba el peso de sentir que nunca era suficientemente bonita, divertida, exitosa... como todas las demás mujeres y personas que observaba, que siempre parecían estar pasándola mejor que ella.

Cada época tiene sus retos y estos son los nuestros. ¿Cómo podemos fomentar el *ser*, más allá del solo *hacer*? ¿De qué forma regresamos la atención, de una manera compasiva y abierta, a nuestro ser corpóreo, en el que habitan nuestra historia y quiénes somos, más allá de la abstracción que hemos querido vender de nosotros mismos? ¿De qué manera recuperamos la capacidad de contemplar, y no sólo pasamos de un estímulo a otro? ¿Cómo recuperamos un sentido de profundidad y trascendencia en un contexto saturado de solo datos? ¿De qué forma creamos vínculos y comunidades que se arraiguen desde el corazón, en contextos en los que los nexos se rompen a la velocidad de un *unfollow*?

No hay respuestas sencillas y a cada uno de nosotros nos toca respondérselas. Vivirlas y *encarnarlas*, más allá de conocerlas como datos.

Sin embargo, esfuerzos como los que realiza esta revista y cada uno de los autores que la construyen, son valiosas semillas que buscan abonar con reflexiones, herramientas, recursos, ideas... este andar compartido.

Deseo que este número, así como los anteriores y los que están por venir, puedan seguir colaborando para construir guías y direcciones, que nos permitan abordar las diferentes preocupaciones que tenemos como sociedad; fortaleciendo nuestro esfuerzo por realmente habitar nuestras vidas con mayor presencia, compasión y sabiduría.

Moisés Magos